

LA IMAGINACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE JULIÁN MARÍAS

IMAGINATION IN THE THINKING OF JULIÁN MARÍAS

Javier Pérez Duarte^a

Fechas de recepción y aceptación: 20 de diciembre de 2014, 5 de febrero de 2015

Resumen: La imaginación es trascendental en el pensamiento de Julián Marías, toda su obra consiste en una constante elaboración sobre la realidad. El proyecto de cada persona se interpone entre esa realidad y su “yo”. La propia persona es un proyecto permanente, futurizo, que se realiza mediante la imaginación en colaboración con los demás, por tanto, la persona se caracteriza por su alto grado de irrealidad, de aventura, de imaginación, consecuentemente, la libertad se convierte, para Marías, en el escenario de la vida. La persona es menesterosa, necesitada, su vida es radicalmente insegura, de ahí que en cada vida se hace necesario encontrar otras vidas. La vida de cada uno acontece en forma de convivencia, la justicia se transforma así en exigencia de justicia social. Los derechos humanos aparecen en esta perspectiva como prolongación de la persona en sus dos estructuras, la analítica o universal y la empírica o biográfica.

Palabras clave: Imaginación, persona, proyecto, vida, libertad, justicia, estructura, irrealidad.

Abstract: Imagination is crucial in Julian Marías's theory. His whole work consists of a constant elaboration on reality. Each person's project comes between reality and the “self”. The individual is a continuous fu-

^a Profesor de Filosofía del Derecho y de Ética Cívica y Profesional. Universidad de Deusto. E-mail: javier.perez@deusto.es



turition project, which is expressed through imagination in cooperation with others. Therefore, each person is characterised by a high degree of unreality, adventure and imagination, so freedom becomes for Marías the stage for life. Individuals are helpless, needy, their lives are drastically unsafe and so, it is necessary to find other lives within each single one. Every individual life occurs within the framework of coexistence. So, justice becomes a claim for social justice. Under that scope, human rights emerge as an extension of the person in both the analytical or universal structure, as well as the empirical or biographical structure.

Keywords: Imagination, person, project, life, freedom, justice, structure, unreality.

§1. REALIDAD E IRREALIDAD DE LA PERSONA

La obra de Julián Marías se caracteriza por presentar diversas perspectivas, sin embargo, se puede afirmar que el hilo conductor de su pensamiento es una apelación constante a la imaginación de la persona, caracterizada por su alto grado de irrealidad. Realidad e irrealidad se imbrican como expresión constante del proyecto personal. La imaginación se presenta no tanto como un instrumento o herramienta, sino, sobre todo, como una característica distintiva del ser humano que actúa de forma permanente sobre su propia realidad y la que le rodea.

Marías hace hincapié en la trascendencia de la imaginación como elemento de modernidad y, hasta cierto punto, de ruptura con el pasado, cuestión importante si se tiene en cuenta que la idea de continuidad es una preocupación y una ocupación en su obra, “el inveterado materialismo de nuestros usos mentales nos hace considerar como real, primariamente, lo material, frente a lo imaginario” (Marías, 1971: 9).

La imaginación ha cobrado importancia en la modernidad y se ha presentado como enriquecedora de la realidad; su consecuencia, la ficción, aparece como una verdad que contribuye a comprenderla, a tomar posesión de ella, ni se enfrenta ni se contrapone a la realidad. La imaginación lucha por liberar al pensamiento de la aparente inflexibilidad de lo real. La imaginación aparece como constructora de mundo. “Hoy se reivindica un lugar central para la imaginación en los procesos cognoscitivos, frente a un pensamiento tradicional que la ha considerado



como actividad de rango secundario”, la consecuencia es que en la actualidad se intenta caracterizar la imaginación “como un poder positivo de producción de formas, para lo que es preciso ir más allá de un pensamiento pasivo de la *adaequatio rei et intellectus*” (Martínez García, 1992: 99).

La imaginación lucha por abrirse entre las contradicciones que ofrece la realidad; para Marías esta adquiere sentido a través de la labor de la imaginación. La primera noción del mundo real es la que ofrecen las cosas; por el contrario, lo imaginado aparece como la irrealidad y las cosas se presentan como contrapuestas a la imaginación: se puede llegar a imaginar “algo que no es real. Pero esto es menos claro de lo que parece” (Marías, 1971: 9-10). La realidad ha de ser respetada para que penetre en cada uno, no se debe ir contra ella porque se encuentra ahí, disponible para la labor esencial del ser humano como es el proyecto personal, en el que la imaginación surge como elemento esencial.

Es mi proyecto el que se interpone o intercala entre la realidad y yo, el que hace cosas o cosifica lo real, imaginándolo, porque el proyecto, que no solo es algo real, sino una potencia realizadora, es él mismo una realidad imaginaria (Marías, 1971: 10-11).

Marías pretende imbricar el mundo real con la imaginación. Aquel se desdobra en dos perspectivas: la realidad de las cosas y la realidad proyectada por la imaginación. Hay que alejarse de la simplificación, no se ha de partir de la “presunta realidad de las cosas y declarar irreal el mundo imaginario”. Por el contrario, se considera real “todo aquello que encuentro”. Esto significa que aparecen “diversos modos de realidad”. La cuestión esencial, sin embargo, es que estas diversas formas de realidad “se entrelazan y mezclan muy compleja y misteriosamente”. La persona aparece como la protagonista de una labor inquietante: “para tratar con la realidad no tengo más remedio que imaginarla” (Marías, 1971: 11-12).

La imaginación pone al descubierto la complejidad de la vida humana que se presenta como sistemática. “La vida ni es un hecho ni se reduce a hechos”, la “facticidad” aparece como el obstáculo que la imaginación tiene que vencer de manera permanente. “La vida es futuriza, anticipación de sí misma desde el presente y, por tanto, es primariamente una realidad imaginaria o, mejor, imaginativa. Vivir es previvir” (Marías, 1987: 189). Se puede afirmar que vivir es imaginar; el ser humano no puede dejar de imaginar, porque dejaría de vivir. El hecho del



previvir, este elemento esencial “a priori”, solo es posible “gracias a la imaginación en que la vida se proyecta vectorialmente” (Marías, 1987: 189).

La vida no es dada hecha. No solamente hay que realizarla, sino inventarla – incluso sus posibilidades–. Ante esta cuestión, el pasado y el futuro se convierten en protagonistas de la imaginación: intervienen los recuerdos, las anticipaciones, un abanico de irrealidades sin el que el acto preceptivo no es posible. Alguna o algunas de las diversas formas de realidad pueden denominarse como irrealidades, e intentan encontrar acomodo dentro de ese misterioso entrecruzamiento. El tiempo surge como inevitable intérprete que pretende dar un sentido a la función imaginativa de la persona: “la esencial complicación o co-implicación del pasado, el presente y el futuro” presentes en la vida (Marías, 1971: 12).

La libertad se erige como protagonista. No es un espacio vacío. La libertad es el lugar en el que se realiza la proyección múltiple de la persona: “esa imaginación concreta, circunstancial, en que consiste la vida como libertad” (Marías, 1986: 20).

§2. IMAGINACIÓN Y TIEMPO

El instante es el escenario en el que se desarrolla la imaginación, “insta y pasa”, se trata de un entorno temporal, no es un punto concreto, “no es un punto temporal inextenso”. En cada hacer del individuo “funcionan el pasado y el futuro como su porqué y para qué” (Marías, 1971: 12). La imaginación actúa en un escenario instantáneo, extenso, como un remanso dentro del fluir constante de la vida humana marcada por el pasado y el futuro. No obstante, los instantes imaginativos actúan como eslabones entrelazados que configuran la cadena que es la vida. Todo lo que se hace se realiza por algo y para algo, en cada eslabón actúan el pasado –es decir, el motivo de lo que antes se ha realizado y ha sucedido a la persona– y el futuro “como un acto de futurición en que anticipo imaginativamente el que pretendo ser” (Marías, 1971: 12).

La vida se hace inteligible mediante la inquietante y a la vez apasionante imaginación: “lo que llamamos entender consiste en hacer que algo funcione dentro de mi vida”. Cada eslabón de la cadena de la vida es una aventura de intelección vital o, por lo menos, de pretensión de comprensión; aquí se encuentra uno de los conceptos fundamentales en el pensamiento de Julián Marías, el de la razón



vital: “la vida en su función de dar razón, es decir, de aprehender la realidad en su conexión” (Marías, 1971: 12).

Los eslabones de la cadena son situaciones que no pueden ser entendidas aisladamente, sino en comparación con las anteriores y con las sucesivas. Cada situación, cada eslabón, es un escenario en el que la trama representa, al mismo tiempo, una versión resumida del drama total que es la vida. La sucesión de las situaciones obedece para Marías a cuatro caracteres principales: 1.º La situación solo se puede recorrer en una dirección. 2.º Cada momento del tiempo, de la cadena, es insustituible, es un tiempo distinto, “cada situación es un *nivel* histórico concreto”. 3.º Cada situación histórica procede de otra anterior sin la cual no es inteligible. 4.º Cada situación implica un proyecto, “y esto es lo que lleva a pasar de una situación a otra, la mudanza histórica es siempre innovación e invención” (Marías, 1972: 37).

Marías describe esta continuidad histórica como un conjunto de hilos que se entretrejen en la trama que es la vida. Estos hilos vienen de lejos y se prolongan en el tiempo hacia un futuro. Las situaciones se representan como un nudo. Los hilos se anudan, pero no terminan en el nudo: cada nudo tiene un desenlace, una solución en el conjunto del drama. Surge otro elemento que se ha de tener en cuenta en la labor imaginativa, que es la estructura social como algo intrínsecamente histórico (Marías, 1972: 37-38).

§3. IMAGINACIÓN Y FICCIÓN

La imaginación no es, de acuerdo con lo dicho, el final del trayecto, sino que transporta y abre la puerta a un mundo nuevo. Contribuye al descubrimiento de un nuevo horizonte que tiene entidad propia y que no se contrapone a la realidad: es el horizonte de la ficción. Para Marías cuando la imaginación actúa se desdobra en una imaginación que obra sobre la realidad y una imaginación que obra en la ficción, de ahí el arte, la literatura, el teatro o el cine, y, aunque Marías no lo cite, también el derecho. Surge una cuestión importante:

¿Por qué el hombre se permite el increíble lujo de duplicar el mundo y crear, junto al real y efectivo, en que tanto esfuerzo le cuesta vivir, que le da tantos quebraderos de cabeza, otro mundo, el mundo de la ficción? (Marías, 197: 12-13).



Es muy interesante observar por qué la persona “además de vivir, tiene que fingir”. Marías insiste en que la persona no es natural: “es en cierta dimensión sobrenatural, y desde luego preternatural, o sea histórico”. La vida es excesiva, “desborda de lo ‘real’, va siempre más allá de lo que *es*”. En la obra de arte se dan, al mismo tiempo, la realidad y la virtualidad. Lo pintado en un cuadro no es una cosa, es algo que corresponde a la ficción: “una cosa es la pintura y otra lo pintado por medio de ella, aunque esto no sea una ‘cosa’; hay, pues, realidad y virtualidad”. Lo mismo se podría decir de la música, “el sonido remite a algo que no es sonido, aunque no sea ningún ‘objetivo’, y solo por eso es música” (Marías, 1971: 13-15).

Estas reflexiones llevan a plantearse la imaginación, y su consecuencia la ficción, no como un instrumento, sino como una forma de pensamiento. La ficción recupera “el sentido amplio y originario de *fingere* como actividad de representar, formar, modelar, construir, adaptar, plasmar, simular e inventar, entre otros posibles significados”. No se trata de duplicar la realidad y el mundo exterior, es cosa inútil, dado que ya existe, sino de elaborar otro mundo, el de la ficción. No se trata de reproducir sino de inventar imaginativamente. Se puede afirmar que el “conocimiento surge en el esfuerzo de adaptación al medio y se sirve de ficciones que aspiran a ser eficaces para la comprensión y el dominio de situaciones problemáticas”. La realidad es alterada y el pensamiento no es mero receptor, sino que se apropia de esa realidad y la reconstruye en otro mundo (Martínez García, 1992: 110-111).

Para Marías el mundo de la ficción forma parte intrínsecamente de la vida, hasta el punto que la vida puede ir más allá de sí misma. La consecuencia a la que se llega mediante esta reflexión es de sumo interés y demuestra hasta qué punto el mundo de la ficción configura la doble vertiente mundanal de la persona. La vida real es solo una de las vidas posibles; por el contrario, “la vida efectiva está constituida por lo que se hace y lo que se deja de hacer” (Marías, 1971: 15). La ficción, a la vez que es el otro mundo del individuo, representa la necesidad de complementación por la ausencia de felicidad absoluta y permanente del ser humano. “No entendemos lo que significa estar aquí si no vemos a la vez los otros sitios en que podríamos estar, el no estar en los cuales es componente virtual del ‘estar aquí’” (Marías, 1971: 15).

La ficción es expresión de la contradicción humana. Por una parte, la ficción es el resultado del pre-vivir y del vivir más allá de la dura realidad; por otra parte,



la ficción aparece como “salvación de porciones irrenunciables de felicidad”. Elegir es preferir, poner algo por delante de otra cosa, “las posibilidades preferidas van más allá que las otras y se convierten en realidades, pero no sin las otras”. La ficción surge como la alternativa a la renuncia en que consiste una gran parte de la vida: “porque el hombre va poniendo detrás o postfiriendo otros muchos *vos* posibles” (Marías, 1971: 15).

La ficción trata de encontrar lugares dentro de los diversos relieves que ofrece la vida. El arte es uno de estos relieves, lo mismo que puede ser el derecho en un intento por aplicar la justicia. Entre los “*vos* posibles”, que son parcelas de felicidad, el arte salva algunos de ellos, “porque a la felicidad el hombre no puede renunciar: se pasa sin ella, lo cual es cosa muy distinta”. La capacidad de imaginar, la capacidad de fingir y de elaborar ficciones, la capacidad de construir una realidad integrada por verdades ficticias, aparece como una necesidad de la persona, dado que “la felicidad es condición a la vez intrínseca e imposible de la vida terrena. El hombre necesita ser feliz y no puede serlo”. La consecuencia es que “como salvación de porciones irrenunciables de felicidad, el arte está inscrito en la constitución metafísica de la vida humana” (Marías, 1971: 15).

La imaginación –y su correlato, la ficción– se encuentra en la configuración del pensamiento de Marías como elemento que se imbrica en la formación de un tipo de persona. Se podría afirmar que la labor intelectual de Julián Marías adquiere su razón de ser cuando contempla la persona como un proyecto que ha sido planteado en una identificación entre pensamiento e interpretación del ser humano. De ahí que la ficción se articula en la metafísica de la persona, en su propia esencia; la imaginación explica su razón de ser.

La ficción, como esencial a la metafísica humana, se vertebra en torno a la felicidad. “Casi todos los hombres están de acuerdo en que la felicidad no existe en este mundo, a última hora resulta imposible; pero por otra parte el hombre es el ente que necesita ser feliz”. La persona casi siempre se encuentra descontenta. El descontento depende, además, de cada individuo. Cada ser humano imagina la felicidad de manera diferente: “sentirse feliz o no depende de la época, del país, del tipo humano, de cada caso individual y de cada una de las fases de la vida” (Marías, 1989: 22-23).

De acuerdo con esto se hace presente de forma reiterada en el pensamiento de Marías la idea de que la persona, desde un punto de vista metafísico, no tiene naturaleza: “lo que el hombre hace no le viene dado por una naturaleza: lo tiene



que elegir, tiene que imaginarlo y después intentar realizarlo, con mejor o peor fortuna” (Marías, 1989: 23-24).

§4. FICCIÓN Y DESCONTENTO, FUTURICIÓN Y MUNDO

Julián Marías es contundente: “al hombre le pertenece el descontento” debido a su menesterosidad, que afecta a lo que es la vida. No obstante, aquí radica una gran contradicción, no se puede renunciar a la felicidad, a “la absoluta necesidad de ser feliz. Esto parece indicar que el hombre es imposible, y así es”. Aquí surge una definición de persona, “el hombre consiste en intentar ser lo que no se puede ser, y esto es lo que llamamos, con un verbo excelente, *vivir*”. La persona “se mueve en el elemento del contento, y le pertenece inevitablemente el descontento” (Marías, 1989: 24-25).

La imaginación y su consecuencia, la ficción, surgen de la menesterosidad del ser humano, de su propia condición limitada. He ahí una de las características esenciales de la persona. La imaginación parte de la historia personal de cada individuo, se desarrolla en la circunstancia que es el presente y, sobre todo, tiene un carácter futurizo, proyectivo. El proyecto que es cada persona afecta a su esencia como tal. El carácter argumentativo que es cada vida humana explica, al mismo tiempo, su fragilidad, su necesidad de fingir, de elaborar ficciones.

“Al proyectarme, me imagino, no solamente con la inseguridad de si seguiré viviendo en el plazo de mi imaginación”, sino que, además, la persona se contempla como duplicada, aparece como “otro yo”. La realidad vivida se confunde con la ficción, “alterado por el transcurso del tiempo y los cambios de la circunstancia, física y sobre todo humana”. La consecuencia lleva a una reflexión inevitable, lo que se entiende por “realidad” es insuficiente y surge una idea nueva de realidad (Marías, 1993: 18).

La persona vive en dos mundos, en “*este*” y en el “*otro*”. En este en el que se cree único, marcado por su percepción, por su aparente claridad, por su incompleta evidencia, pero ¿cuál es el otro? El otro es “el que anticipo, proyecto, imagino, el que no está ahí, el de mañana”. Marías insiste en una cuestión esencial que es la aparición de lo que se entiende por “mundo”. El mundo de los proyectos, “ese mundo irreal en el cual soy ‘yo’, es el que confiere su mundanidad, su carácter de *mundo*, a este mundo material y presente” (Marías, 1987: 28).



El mundo adquiere sentido, adquiere realidad, a través de la imaginación de la persona; sin la imaginación el mundo no existiría, consecuentemente el mundo adquiere la categoría de realidad futuriza, se puede afirmar que ficticia. Este mundo material, este mundo presente, lo es porque “sin el yo futurizo no lo sería”. La persona vive primariamente en el futuro. No es futuro. La persona es real y presente, pero está orientada al futuro, proyectada hacia él: la persona es futuriza (Marías, 1987: 28).

De parecida idea es María Zambrano: la vida “es algo que se gana: un ‘más’, un algo irreductible, nuevo, que ha de abrir brecha”. La vida es futuro, “un futuro que se abre inesperado, la vida del futuro”. La persona es la protagonista, pero imbricada en el futuro: “ahí donde algo vivo apareció por primera vez, estaba ya todo el futuro de la vida; era su depósito, su manifestación”. La vida es una aventura, es una prueba constante. Zambrano realiza una afirmación sorprendente: “la vida viene del futuro, que es futuro abriéndose paso” a través del esfuerzo y de la insinuación, es un ensayo constante. “La vida es por sí misma una infinitud en donde todo ser viviente muere”. Surge la fragilidad de lo viviente (Zambrano, 1996: 146).

Para Marías (1993: 18), la imaginación, frente a la percepción de lo existente actual, “en su sentido rigurosamente proyectivo, versa sobre lo que *no* existe, y que ni siquiera tendrá con seguridad existencia”. La proyección personal implica no el individualismo sino, muy al contrario, la necesidad de la presencia del otro, de los demás. La condición futuriza implica la aparición del “mundo personal”, con una estructura inesperada que se puede denominar como “irrealidad perceptiva”. Julián Marías incide en esta cuestión que es también importante para la persona: “la sola percepción haría imposible las relaciones personales”, tienen que intervenir otras posibilidades “sobre todo la imaginación, para que ese mundo pueda constituirse”; sin la imaginación no puede existir el mundo, el mundo es, en gran parte, ficción en el sentido esencial de la palabra (Marías, 1993: 19).

“La futurición introduce en él la temporalidad intrínseca; por tanto, le pertenece esa forma de realidad que es el *acontecer*”. Una vez más la realidad se desdobra en una realidad de la percepción y una realidad del acontecer. El mundo “está constituido por la convergencia de *proyectos*, núcleo de lo rigurosamente personal”. El mundo, por tanto, es esencialmente futuro, proyecto. La persona vive “primariamente en el futuro” (Marías, 1993: 19).



El mundo se configura como una gran red de proyectos personales, un gran teatro de ficciones, el mundo, como en la obra de Calderón, *El Gran Teatro del Mundo*, se convierte en un gran teatro. El Mundo, personaje ejecutor de la obra que le ordena el Autor, dice estas palabras a los diversos personajes, al mismo tiempo que les invita al convite final, convocados por el Autor tras la muerte de todos ellos:

Ya es tarde; que en muriendo, no os asombre
no puede ganar méritos el hombre.
Ya que he cobrado augustas majestades,
ya que he borrado hermosas perfecciones,
ya que he frustrado altivas vanidades,
ya que he igualado cetros y azadones;
al teatro pasad de las verdades,
que éste el teatro es de las ficciones (Díaz-Plaja, 1968: 345).

Cuando se habla de “mundo *actual*” se quiere decir que es aquel que se constituye en la vida de cada uno; pero, ese mundo es “*sucesivo*”, en el sentido “de que está compuesto de situaciones cambiantes”, de personajes que entran y salen. Todo ello adquiere la significación del teatro: “cuando se dice que los actores –y en cierta medida también los elementos de su circunstancia– ‘entran en escena’ o salen de ella”. Marías acude también al ejemplo de la obra de Calderón: “el mundo es, antes que conjunto de cosas, *escenario*, y a lo largo de esas entradas y salidas yo estoy pasando y me estoy quedando”. En este sentido la obra de Calderón de la Barca “es mucho más verdadera de lo que ha supuesto la poesía barroca, que solo empezó a entender lo que esa imagen lleva dentro” (Marías, 1987: 96).

§5. LA PERSONA COMO ARGUMENTO

La vida humana es argumento y es proyecto; la persona es contemplada como proyecto, “y en eso consiste precisamente la aprehensión como persona”: solo es comprendida en tanto que es proyectiva. La persona lleva a cabo su vida mediante una constante justificación y de ahí surge la responsabilidad. No obstante, el pasado se hace forzosamente presente. Marías es claro, “en el porque” funciona



el pasado, en el “para qué” aparece el futuro. Entre ambas vertientes surge una tensión que es la que provoca el argumento. La persona depende de la circunstancia y de las posibilidades que se ofrecen en cada momento, y se hace posible la “elección justificada”. La vida humana tiene, por tanto, carácter dramático porque “acontece en la forma de que *algo acontece a alguien*” (Marías, 1993: 21-22).

El mundo adquiere dos vertientes, el mundo personal y el mundo en el que transcurre ese mundo personal. El mundo humano, “el constituido por las formas cualesquiera de la convivencia”, se puede considerar como tal en tanto que sus caracteres “son inseparables de lo humano”. La consecuencia es que “mundo es aquello donde se vive; concretamente, mi mundo es el ámbito en que yo vivo”. El mundo humano y el mundo personal, las dos vertientes de la mundanidad de la persona, consisten en el carácter argumental (Marías, 1993: 24-25).

El mundo personal, argumentativo, transcurre en una obra teatral que es ese mundo humano también con argumento. Para Marías (1993: 18) el mundo humano se diferencia, sin embargo, de lo social, que consiste “en el sistema de presiones que son las vigencias”, todas las fuerzas, los usos con los que se encuentra el individuo y que le condicionan, que pueden modificar su conducta. Se puede afirmar que ese “mundo humano” se corresponde en parte con la humanidad, que no se identifica con el ámbito social. No se debe olvidar, sin embargo, que el mundo, para Marías es, primariamente, el mundo que corresponde a cada persona.

El mundo, la humanidad, no está integrada meramente de cosas, “pasar y quedar, transcurrir y permanecer, son las formas intrínsecas de la vida, y a ello responde el carácter escénico del mundo” (Marías, 1987: 96). Este transcurrir y permanecer implica también argumento; el escenario, por tanto, no es solo el lugar, es también la historia. El escenario es “donde acontece todo lo que pasa, cobrando allí sentido y unidad de significación”. El acontecer implica imaginación, el teatro y, por tanto, el teatro del mundo, la humanidad, “responde a la esencial inteligibilidad de la vida humana” que es inconcebible “sin interpretación de sí misma” (Marías, 1987: 96).

La imaginación aparece de una forma inquietante una y otra vez a lo largo de la vida en su radicalidad. Vida y biografía no se confunden, la “vida” incluye lo que una persona hace y puede, o no puede hacer; por el contrario, la “biografía” se entiende como lo que se ha hecho: una sucesión de datos, aunque esos datos hayan transcurrido a lo largo de una vida. La vida permite ser contada. La vida es



argumentativa. Tiene argumento. La vida posee una alta dosis de imaginación y, consecuentemente, de ficción.

“No puedo entender lo que hago si no lo pongo sobre el fondo de lo que puedo hacer”, y añade Marías (1985: 44), “si no interpreto lo que he hecho y me ha pasado –la trayectoria ‘real’– en función de lo que hubiera podido hacer o me hubiera podido pasar”. La imaginación implica interpretación en torno a lo que se hubiera podido realizar y no se ha realizado bien por elección, bien por imposibilidad.

La vida es como un río al que acceden numerosos afluentes. La realidad de la vida es “como una arborescencia, con innumerables trayectorias *posibles*, renunciadas, interrumpidas, truncadas, abandonadas, realizadas en diversos grados y formas” (Marías, 1985: 44). La vida aparece como una obra en la que se entrelazan la realidad perceptible y la realidad de la ficción o, si se prefiere, la realidad y la irrealidad. “La vida no se reduce a *hechos*, sino que la *posibilidad* como tal es un ingrediente esencial suyo” (Marías, 1985: 44). La vida no es mera realidad, en cuyo caso sería solo una sucesión de datos. La vida es también posibilidad e imposibilidad, es decir, elección, imaginación, libertad y limitaciones de la libertad.

La vida presenta, por tanto, no solo una estructura ética, sino también estética. Su forma arborescente, de vertebración e imbricación, solo adquiere sentido a través de la imaginación. Las trayectorias que aparecen en la vida tienen una estructura temporal y esa estructura que las agrupa les da una cierta estabilidad. No obstante, toda forma humana es vectorial y “toda trayectoria supone un blanco al que apunta, con un elemento de acierto o de error” (Marías, 1985: 44-45). Este cuadro representa estética y éticamente el mapa del mundo personal.

Este mapa no es ni meramente geográfico ni meramente biográfico. En él surge lo irreal. En todo mapa hay siempre algo de invención para que adquiera sentido, para que la realidad se haga inteligible. El mapa de la vida no es un mapa estático sino dinámico, con argumento. Es un mapa narrativo. Hay que introducir en él “lo *irreal*, algo que todavía no es, y esto nos lleva más allá de todo lo natural, por ejemplo, de la imagen de la arborescencia” (Marías, 1985: 45).

Este mapa, que sería solo físico, habría que completarlo con una estructura opuesta, humana, pero habría que trascender ambas. “Imaginemos las trayectorias como corrientes afluentes en un caudal, el de la vida en su unidad, que es el principio de su organización, aquello que las hace posibles” (Marías, 1985: 45). La vida adquiere una forma como una unidad inteligible, pero que todavía



necesita ser entendida; aún más, comprendida. Esta vida ha sido moldeada “por el *azar*, no el de la naturaleza, sino el humano, inseparable del proyecto, la imaginación y la libertad” (Marías, 1985: 45).

§6. IMAGINACIÓN Y RAZÓN HISTÓRICA

En esta perspectiva cobra sentido y especial importancia para Marías la historia. La ciencia histórica ha conseguido un gran desarrollo en la modernidad, desde que, como tal ciencia, se la puede considerar desde el siglo XVIII. La historia se ayuda de forma interdisciplinar de otros estudios como la economía, la demografía, la sociología, el derecho o la geografía. No obstante, la historia solo sería un conglomerado de datos si se quedara únicamente ahí. Aparecería entonces como un relato inerte. La acumulación de hechos no permite una auténtica comprensión, aunque estos datos y la documentación sean muy valiosos como expresión de una realidad.

La historia, hace hincapié Julián Marías, es ante todo narración, argumento colectivo: “la historia ha consistido siempre en *contar* lo que ha sucedido; ha sido *narrativa*”. La razón es que “la vida humana es sucesiva, consiste en acontecer, nada humano se entiende sin contar una historia. Paradójicamente, se ha llegado a hacer una *historia* en la que nada se cuenta” (Marías, 1985: 37). La imaginación, por tanto, está también presente en la historia, hace que la historia sea narración y argumento. Sin embargo, no es esa su única labor: la imaginación imbrica el pasado con el futuro. La historia estudia el pasado porque, dado que es argumento y narración del acontecer, es también futuriza. La labor de comprensión de la historia se centra no solo en la toma de posesión de lo acontecido, sino también en lo que está por acontecer. El futuro se comprenderá sobre lo que ha acontecido.

Una vez más el presente se diluye en la circunstancia en una frontera de gran labilidad entre el pasado y el futuro. Esta frontera, sin embargo, es símbolo de la lucha por la vida. La circunstancia, en el ámbito personal, es impuesta: se la encuentra cada individuo. No obstante, hay que diferenciarla de la sociedad o de un país. Para Marías, la circunstancia es “la inmediata de cada uno de los hombres que allí viven”; cada persona está hecha de una sustancia histórica y social (Marías, 1985: 43).



La imaginación se vertebra en la historia y da lugar a un concepto esencial en Marías, heredado de Ortega, que es el de la “razón histórica”. No hay posibilidad de comprender la historia sin adivinación, sin imaginación. Los hechos penetran en la mente y se imaginan proyectivamente la realidad de la que brotan, “que en ellos se denuncia y manifiesta. Es lo que se debe llamar *razón histórica*” (Marías, 1978: 9). La imaginación y el proyecto aparecen de esta forma, una vez más, íntimamente unidos.

La imaginación da un nuevo sentido para la comprensión de la historia. La narración ha de deslizarse en un sistema que dé razón de la realidad. Esta realidad, por sí sola, es insuficiente, carece de la comprensión necesaria. El mundo real es abstracto e incomprensible a primera vista, a pesar de su aparente evidencia. La realidad se presenta como rígida, inflexible, dura. La imaginación intenta romper esa rigidez y penetrar en la realidad al mismo tiempo que la despliega. Lo real surge como irracional a la razón abstracta; la imaginación intenta aplicar racionalidad y, en el ámbito histórico, razón histórica (Marías, 1982: 168).

Ortega y Gasset vislumbra en la razón histórica la trascendencia de la imaginación que Julián Marías termina por definir. A la época actual le sobra la técnica material, pero sufre de una grave enfermedad, afirma Ortega. La civilización antigua –Roma, por ejemplo– murió por falta de desarrollo técnico. La civilización contemporánea puede desaparecer por lo contrario, por la ausencia de humanidades, “y lo humano es lo histórico”. Cuando la persona de la modernidad se percató de esto, se encuentra ya en el camino de descubrir y comprender la razón histórica. “Supone haber caído en la perogrullesca cuenta de que el presente *consiste* en el pasado, se *compone* del pasado, que las cosas que han pasado son los elementos de que se integra toda actualidad humana” (Ortega y Gasset, 1986: 147).

Ortega añade, “ahora bien, en pueblos que tienen tras sí un larguísimo pretérito sin grades soluciones de continuidad la vida tiene que ser por fuerza muy difícil. No pueden vivir a la buena de Dios”. Estos pueblos necesitan para sobrevivir ya algo más, no solo un gran desarrollo técnico o científico: “la existencia humana, conforme acumula pasado, va, sin duda *progresando*, pero, a la vez, se va enrareciendo, sutilizando” (Ortega y Gasset, 1986: 147).

Estos pueblos van imaginando y descubriendo la sutileza de la narración que es la historia, el argumento que es la historia, la historia que es razón. Se trata de los pueblos que adquieren razón argumental de sí mismos, razón que es esencial para su supervivencia. Progresar significa andar hacia adelante, ir más lejos, avan-



zar; hasta cierto punto, su significado se encuentra emparentado con proyectar, arrojar delante. La sutileza implica ingenio; el enrarecimiento supone dilatación, en este caso dilatación de la realidad, dilatación de la vida.

Ortega se acerca en su razón histórica a las puertas de la imaginación. Imaginar es, en gran medida, dilatar la realidad mediante el ingenio, hacerla menos densa. Frente a esta idea de progreso, la civilización actual podría sucumbir “en una pavorosa vertiginosa retrogradación”. A la razón física le debe sustituir la razón histórica (Ortega y Gasset, 1986: 146). La retrogradación implica la ausencia de imaginación.

Ortega incide en esta cuestión, “la vida no es sin más ni más el hombre, es decir, el sujeto que vive. Sino que es el drama de ese sujeto al encontrarse teniendo que bracear, que nadar náufrago en el mundo” (Ortega y Gasset, 2005: 74). La historia no es psicología de las personas, “sino reconstrucción de la estructura de ese drama que se dispara entre el hombre y el mundo” (Ortega y Gasset, 2005: 74). Las personas se encuentran en un momento determinado con un repertorio de problemas comunes “que da a su existencia una idéntica estructura fundamental” (Ortega y Gasset, 2005: 74).

La trayectoria humana consiste en la dialéctica de sus experiencias: es “la realidad trascendente. El hombre enajenado de sí mismo se encuentra consigo mismo como realidad, como Historia” (Ortega y Gasset, 1971: 67). Ortega insiste en su preocupación y ocupación, el individuo, por vez primera, “se ve obligado a ocuparse de su pasado, no por curiosidad ni para encontrar ejemplos normativos, sino *porque no tiene otra cosa*”. Las cosas solo se han hecho en serio “cuando de verdad han hecho falta. Por eso es la sazón, esta hora presente, de que la Historia se instaure como razón histórica” (Ortega y Gasset, 1971: 67).

La razón histórica no es una razón al margen de la historia, sino que es “literalmente *lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón*”. La razón histórica es la propia persona “por debajo de sus teorías” (Ortega y Gasset, 1971: 68). Ortega personaliza la historia, aunque diferencia entre razón vital y razón histórica, una cosa es la persona y su drama y otra la estructura en donde transcurre el drama personal. “Se olvida demasiado que el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida, de ‘idear’ el personaje que va a ser”. La persona, concepto que, como ya se sabe, procede del teatro, es un ser teatral, un ser en gran parte literario. “El hombre es novelista de sí mismo, original o plagario” (Ortega y Gasset, 1971: 43-44).



Julián Marías culmina el planteamiento de Ortega; la razón histórica, ejemplo de escenario imaginativo, va más allá de la historia, de tal forma que “rehacerla tampoco sería suficiente”. La razón histórica lleva hasta la realidad presente, “y esto quiere decir, proyectivamente, a la de mañana”. Una vez más realidad perceptiva y realidad ficticia se encuentran, entrecruzan e imbrican. Se trata –afirma Marías– “de releer, repensar la historia ya hecha y conocida, sin detención, hasta el presente, grávido de un futuro que tenemos que imaginar” (Marías, 1985: 41).

La imaginación vertebra pasado, presente circunstancial y futuro. Tan pronto como se intenta releer la historia, “nos encontramos con que la imaginación era necesaria desde el primer momento, no ya al llegar al hoy”. La razón es que se evoca el pasado desde el hoy, lo que no quiere decir que se contemple el ayer con la perspectiva del hoy; sin embargo, el recordar se hace “desde nuestra propia vida, y por tanto vamos ‘asistiendo’ a las épocas pretéritas *proyectivamente*, en vista, en cada momento, de un desenlace que no llega nunca” (Marías, 1985: 41).

La historia, como estructura dramática, representa la contemplación de la historia en sus actos del pasado, pero, al mismo tiempo, su proyección hacia el futuro –todo ello desde la situación circunstancial en que se está–, con la colaboración inevitable de la imaginación. Habría que recordar aquí los versos de Antonio Machado:

¡Qué importa un día! Está el ayer alerta
al mañana, mañana al infinito,
hombre de España; ni el pasado ha muerto,
ni está el mañana –ni el ayer– escrito (1978: 142).

§7. IMAGINACIÓN Y MENESTEROSIDAD, DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA SOCIAL

La imaginación también representa –no se olvide– la menesterosidad de la vida humana. La persona es un ser necesitado, frágil, de ahí que la imaginación se revista de necesidad. Es necesario imaginar; es necesario pre-vivir para poder vivir. La necesidad deriva de forma inmediata hacia la contemplación de los demás. La imaginación no tiene un mero carácter individual, sí personal; dado que el otro está presente, se puede afirmar que debe estar presente. La persona es inconcebible sin los demás, la imaginación se hace con las otras personas, que



forman parte de la circunstancia. Es importante, en este sentido, la ampliación del horizonte.

Entran en escena en esta dimensión de la persona los derechos humanos. Marías (1982: 165) defiende un contenido limitado de los derechos humanos que se ajuste al conjunto de lo que significa la realidad personal, “de su significación global, de su horizonte”. La imaginación se hace otra vez presente cuando Marías afirma que debería tenerse en cuenta un derecho humano más, que vendría a significar la razón de ser de los derechos humanos, “el derecho a la elección de las figuras de vida” (Marías, 1982: 165).

La libertad se imbrica con la imaginación para hacer posibles los derechos. No obstante, esa libertad es una libertad compartida. “Se suele decir, y se repite sin pensar demasiado, que mi libertad termina donde empieza la del otro”, sin embargo, para Marías, no es que esto no sea verdad, sino que no es la verdad más importante”, lo esencial es que “mi libertad termina donde empieza *otra libertad*; son ellas las que se limitan, las que existen en interacción y en contexto” (Marías, 1982: 165). No se trata meramente del conflicto que pueda surgir entre los individuos. Se trata, sobre todo, “de la coherencia objetiva de las libertades reales, que mutuamente se condicionan, se hacen posibles, se reclaman y se configuran” (Marías, 1982: 165). No sería una equivocación afirmar que *mi libertad comienza* donde *comienza* la libertad de la otra persona. La solidaridad puede ser la gran verdad imaginada del futuro personal y de la humanidad.

La configuración de una forma de vida, de una forma de persona, solo se puede imaginar a través de una libertad compartida con los demás. Las libertades están en interacción y, además, se reclaman y se configuran. Podría decirse que “configurar” (*cum figuro*) significa imaginar con alguien. La forma personal, la figura de vida que cada uno elige, su con-figuración, se realiza, se imagina de manera compartida, al mismo tiempo que las libertades de todos se reclaman. La configuración personal implica también una exigencia de reclamación de todas las libertades.

Los derechos humanos, como expresión de configuración de lo que cada persona quiera ser en una empresa compartida con los demás, es una aventura esencial en el proyecto imaginativo. El prosaísmo es una de las perversidades que puede afectar a la aventura de los derechos humanos y que solo se supera mediante la imaginación.



Julián Marías recuerda que hay que tomar posesión de lo que se tiene y se puede afirmar que, como en las grandes empresas de la persona y de la humanidad, también en el caso de los derechos humanos se trata de una realidad que “se ha acumulado durante siglos de grandeza, de error, de dolor, de esfuerzo, hasta llegar a lo que se es, para lograr el entusiasmo, la ilusión, la apertura a un futuro que se entrevé como algo atractivo”. El deseo tiene que presidir esta gran aventura de la vida humana y únicamente se consigue con lirismo e imaginación (Marías, 2000: 59-60).

La trascendencia de la imaginación se hace presente en el pensamiento de Marías cuando incide en el problema de la justicia, que la eleva a la categoría de la justicia social, término vigente en la sociedad contemporánea. La justicia social adquiere sentido porque la persona no es solo individual y la justicia social no es, por tanto, meramente interindividual, sino que afecta a las personas en convivencia. Para Marías “el nervio de la justicia social consiste en las posibilidades de la vida”, en la igualdad de oportunidades y la mayor injusticia social es la privación de libertad (Marías, 1979: 22).

Marías despliega la imaginación de forma contundente cuando se enfrenta con la justicia social: “es aquella que corrige o rectifica una situación social que envuelve una injusticia previa que, si se mantuviera, invalidaría las conductas justas, los actos individuales de justicia”. Julián Marías califica de eminente este ejemplo descubierto por la época actual, el descubrimiento de que puede haber una injusticia que vaya más allá de cada acto particular, “que ‘injustifique’, si vale la expresión, hasta los actos justos”. La imaginación ha llegado a desvelar un imperativo casi en términos kantianos, el de la justicia social (Marías, 1979: 16).

Marías condensa en pocas palabras la trascendencia de la imaginación en la vida menesterosa, siempre carente de felicidad completa. Nunca se llega de forma definitiva a una vida digna y próspera, “y es lo maravilloso de la vida humana, cuyo elemento decisivo, en lo personal y en lo colectivo, es la imaginación” (Marías, 2000: 160). Se empieza a adivinar “que persona es aquella extraña realidad que puede tener una vida ilusionada” (Marías, 1996: 114). El ser humano se debate entre la fragilidad, el deseo, la ilusión y la imaginación.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Díaz-Plaja, G. (1968). *Tesoro breve de las letras hispánicas. Serie castellana III. De Lope de Vega a Gracián*. Madrid: Magisterio Español.
- Machado, A. (1978). *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marías, J. (1971). *La imagen de la vida humana y dos ejemplos literarios: Cervantes, Valle-Inclán*. Madrid: Revista de Occidente.
- Marías, J. (1972). *La estructura social*. Madrid: Revista de Occidente.
- Marías, J. (1978). *España en nuestras manos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marías, J. (1979). *La justicia social y otras justicias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marías, J. (1982). *Cinco años de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marías, J. (1985). *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Madrid: Alianza.
- Marías, J. (1986). *La libertad en juego*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marías, J. (1987). *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*. Madrid: Alianza.
- Marías, J. (1989). *La felicidad humana*. Madrid: Alianza.
- Marías, J. (1993). *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marías, J. (1996). *Persona*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marías, J. (2000). *Tratado sobre la convivencia. Concordia sin acuerdo*. Barcelona: Martínez Roca.
- Martínez García, J. (1992). *La imaginación jurídica*. Madrid: Debate.
- Ortega y Gasset, J. (1971). *Historia como sistema*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, J. (1986). *Espíritu de la letra. "Al margen del libro"*. Madrid: Alianza-Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *En torno a Galileo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Zambrano, M. (1996). *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid: Sireuela.



